

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - ECSAH

LIBERTAD VALENTE





Libertad Valente

Dolly Toro Sepúlveda

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA (UNAD)

Jaime Alberto Leal Afanador

Rector

Constanza Abadía García

Vicerrectora académica y de investigación

Leonardo Yunda Perlaza

Vicerrector de medios y mediaciones pedagógicas

Edgar Guillermo Rodríguez Díaz

Vicerrector de servicios a aspirantes, estudiantes y egresados

Leonardo Evemeleth Sánchez Torres.

Vicerrector de relaciones intersistémicas e internacionales

Julialba Ángel Osorio

Vicerrectora de inclusión social para el desarrollo regional y la proyección comunitaria

Martha Viviana Vargas Galindo

Decana Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades

Juan Sebastián Chiriví Salomón

Líder Nacional del Sistema de Gestión de la Investigación (SIGI)

Martín Gómez Orduz

Líder Sello Editorial UNAD

861.6 Toro Sepúlveda, Dolly

T686 Libertad Valente/ Dolly Toro Sepúlveda. -- [1.a. ed.]. --. Bogotá: Sello Editorial UNAD/2025.

ISBN: 978-628-7857-01-8

e-ISBN: 978-628-7786-99-8

1.Poesía colombiana 2. Dolor – Poesía 3. Libertad – Poesía 4. Amor – Poesía 5. Mujeres poetas – Colombia I. Toro Sepúlveda, Dolly

Catalogación en la publicación – Biblioteca Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

Libertad Valente

Autora: Dolly Toro Sepúlveda

ISBN: 978-628-7857-01-8

e-ISBN: 978-628-7786-99-8

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades- ECSAH

©Editorial

Sello Editorial UNAD

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Calle 14 sur No. 14-23

Bogotá D.C

Septiembre de 2025

Corrección de textos: Armando Robledo Rico

Diagramación: Roberto Carlos López Castro

Edición integral: Hipertexto - Netizen

Cómo citar este libro: Toro Sepúlveda, D. (2025) *Libertad Valente*. Sello Editorial UNAD.
<https://doi.org/10.22490/UNAD.9786287786998>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons - Atribución – No comercial – Sin Derivar 4.0 internacional. https://co.creativecommons.org/?page_id=13.





RESEÑA DEL LIBRO

Libertad Valente es un poemario que expresa las subjetividades que desbordan la vida. Se encuentra al filo de las emociones, experimenta las dolencias más profundas en el cuerpo, para luego, transitar por el alma y los sueños, cuando ya el cansancio vence, pero el dolor no se duerme. Es alguien que nace en el grito ahogado del deseo de muerte, pero que olvida el porqué de esa pulsión, desde la loca idea de pensarse sin memoria para no sufrir. Aun así, se niega a quemar la conciencia para terminar siendo sobrevivientes; ella quiere ser viviente. Sabe bien que la mayoría del tiempo parecen ausentes nuestros músculos, piel, ojos, corazón o hígado; nos difuminamos en realidades sinietras que nos encubren, pero desnudos en nuestra habitación comprendemos que más allá de las convenciones, terminamos siendo Libertad Valente erótica, sensible al dolor del otro, el propio, sin máscaras. Una invitación para amarnos y vivrnos como somos; para no lacerar la piel o alma propia o ajenas. Que Libertad sea un grito que enfrenta la angustia, Valente para denunciar la dicotómica ley del más fuerte y la hipocresía de la superioridad moral tácita en silencios y normalización de violencias, costumbres instauradas por ser en una sociedad que silencia su amor, libertad, valentía, después de que han golpeado, cortado, desgarrado y humillado por creer y vivir, Libertad Valente es metamorfosis gracias a su amor por Sofía, en el dolor producido por la enfermedad del cuerpo y la decepción que trae la maldad de algunos.

RESEÑA DE LA AUTORA

Dolly Toro Sepúlveda. Filósofa, Especialista en Educación Cultural y Política, Magíster en Educación Intercultural de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), con experiencia en el ámbito de la educación para jóvenes y adultos. Docente en la Escuela de Ciencias Artes y Humanidades - ECSAH. Actualmente se desempeña como maestra de planta en la Secretaría de Educación de Soacha. En investigación se ha centrado en la enseñanza de la filosofía como pilar para el diálogo intercultural y la transformación de la sociedad que fortalezca una cultura para la paz; comprendiendo las incidencias en la dimensión axiológica de los diferentes tipos de violencia.



Contenido

RESEÑA DEL LIBRO

4

RESEÑA DE LA AUTORA

5

PREÁMBULO

8

La concepción de Libertad

9

Mi cielo Libertad

10

Dolor nocturno

11

Vida y muerte

12

Para no sentir dolor

14

La hora más oscura

15

Adiós

16

Ambigüedad humanos

17

Humanos

18

De un tiempo para acá

20

Mi amor Sofia

22

Autor inconcluso

23

Ciego

24

Palabra

25

Simulaciones

26

Angustia

28

Ceiba

29

Violencia

30

Destello de esperanza

31

Ausencia y exilio

32

Pido perdón

34



Realidad y reflejo	35
Olvido y destino	36
Estrella fugaz	37
Caminando hacia el arcoíris	38
Al final del arcoíris	39
Estatua	40
Locura	41
Bella, soledad	42
Manantial	43
Desdén	44
Mocedad	45
Deseo	46
Nada que esperar	47
Reinicio	48
Después de...	50
Tú	51
Enajenado	52
Amor	53
Amor y muerte	54
Amor concedido	55
Teatro de amor	56
Amor y arte; erótica	57
Beso y enemigo	58
Maldecido	59
Destino	60





PREÁMBULO

Porque toda libertad debe ser valiente, en un mundo de seres invisibles y normalizados como los humanos. Amada Libertad Valente, tus memorias iniciales son el grito de una pequeña, seguido de su llanto, puesto que a corta edad anhelabas la muerte y no la vida. Te mostraron desde muy temprano la imprecación y los demonios. Luego, intentaste sumergirte en el Leteo, pero era solo tu imaginación y el deseo de su existencia, cuando descubriste el mito para evadir el dolor. Aprendiste que como en un juego de tanteo, te fortaleces en el devenir de las cosas. Libertad, eres única y a la vez eres todas; tus palabras son importantes precisamente porque son lugares comunes. Por eso cuando intentaron callar tu voz, diciéndote que no tenías nada nuevo, ni métrica y que tu cuerpo no condensaba las curvas de una verdadera mujer, por lo que tenías que modificarlo o disfrazarlo en un lenguaje más estilizado o suntuoso, que encantara al crítico poseedor de superioridad moral, comprendiste que no te importa nada; eres como naciste desde el dolor, alegría, amor, pasión, ternura o piedad; sin nada que esperar, eres la descripción de abismos y cielos, mientras que violencias se repiten, en un mundo de competencia donde no entras; no por incapaz, sino porque comprendes que eres tu propia medida y no necesitas demostrar, solo tener templanza, ser solidaria, justa y compasiva para ser Libertad Valente.

La concepción de Libertad

Dos cuerpos danzando,
plácidamente y sin prejuicio.
Reconociendo su carnalidad,
convirtiéndose en una explosión
de sentimientos o emociones,
de sensaciones reales o instintivas.

Parecía un motivo para escapar de sí,
de sus propios horrores que pensaban.
Eran error del otro...
De los otros, de cualquiera; y nunca de sí mismos.

Ignorantes, aquellos amantes
cargando la culpa heredada
sobre los placeres efímeros;
transmitieron sin pensar
a la nueva criatura
soledad y vacío
que invadía el corazón del nuevo ser.

Un nuevo ser que, sin amor,
empezaba a alimentarse
de espejismos y miedos,
dando nacimiento
a la enfermedad...
Un grito de muerte atravesaba su humanidad.



Mi cielo Libertad

Te observo cuando cierro mis ojos,
al abrirlos en pleno amanecer,
eres resplandor de la vida,
sollozo de la existencia,
la risa roja, lágrimas transparentes,
madrugada de carmín.

Otras veces,
un atardecer de grises,
el alba cargada de nubes,
un crepúsculo de ensueño.
Ante mis ojos pareces infinita

En ocasiones,
borrascas te surcan,
y la tormenta me alcanza;
mi cielo, desde el finito siempre
Te adoro.



Dolor nocturno

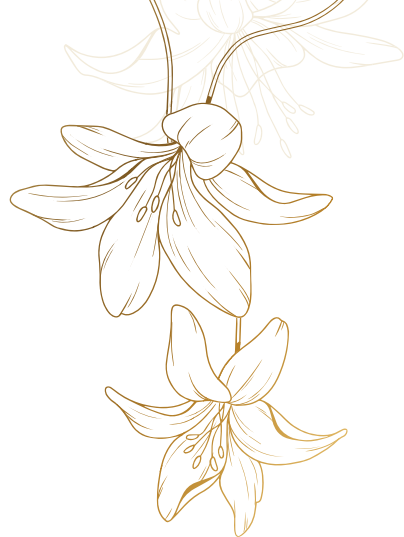
Pasa un frío aterrador por el cuerpo,
la madrugada dura demasiadas horas,
el dolor penetra hasta los huesos
y los demonios sostienen el cuerpo.

¡Qué inmóvil! siente cómo sus dedos
te sujetan y te hacen sangrar,
cuando la vida se agota inamovible,
y el espíritu anhela el incendio.

Corazón valiente que se extingue
porque cada latido es contenido
en el mortal tiempo suspendido;
Atado en hilos simulados al infinito.

El frío aterrador cubre el alma
y la hora más oscura se proyecta eterna;
su rostro va desdibujando su humanidad,
la muerte, la muerte se convierte en esperanza.

Entre torrentes de tristeza,
aliento como tormentas de sufrimiento;
el caos de la mente toma sentido,
los demonios extinguen el espíritu,
el alma exhausta acoge al dolor y la enfermedad
como cuarto incomprendido del ser.



Vida y muerte

El sol naciente dinamiza el alba,
desplazando el frío oscuro de la madrugada;
los sentidos llaman razones que taciturnas permanecen
en el trance onírico; cuando la brizna se posa en el rostro,
evapora el miedo anhelando los astros.

Y así, entre la sensación y la razón,
nos preguntamos muertos vivientes,
si es real que estamos y somos.
No hay afirmación asegurando,
que despertamos cada mañana
del letargo casi imperceptible,
mientras se consumen nuestras vidas.

Y sucumbimos en la penumbra,
para vivirmos o para sentirnos
en una realidad de costumbre.
En el ensueño,
al abrir nuestros ojos mortales,
no encontrar más que el sumario
para adormecer la conciencia,
a su vez que renunciamos a la poesía.





¡Oh! poesía: lugar donde se revelan nuestras almas.
Poesía que constituye nuestra verdad;
allí donde las palabras se convierten en arcano
y también en nuestro hogar.

Aquí, de cara a la renuncia de la vida,
en una muerte súbita sin arte,
callamos nuestro espíritu ante tan absurda injusticia.

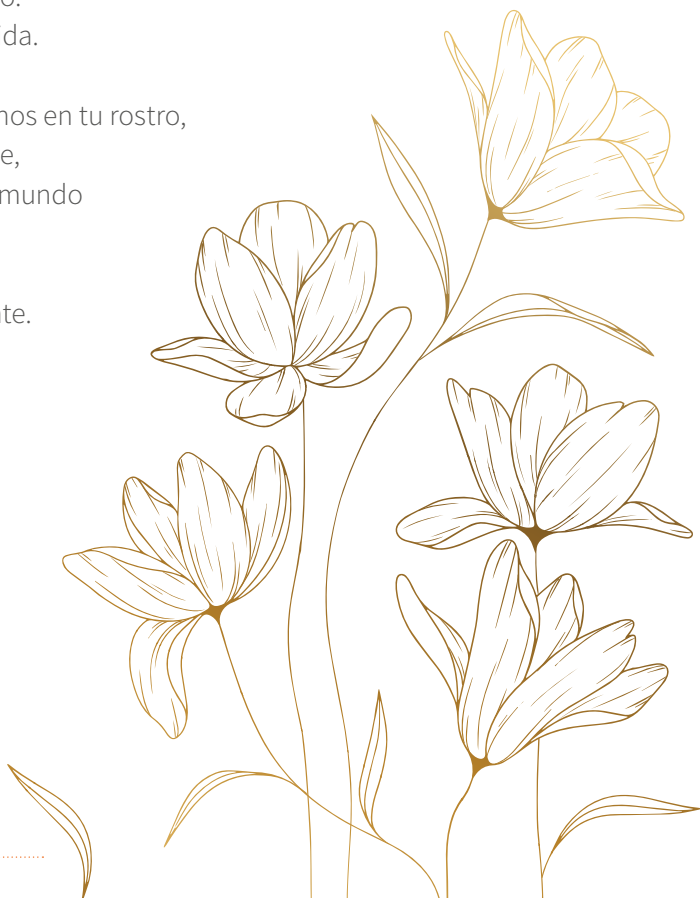
De tal modo, sin cielo y sin infierno,
solo de la tierra a la existencia.
De frente a la razón manoseada que inmoviliza al corazón,
cuando en un “había una vez”
lo sensible desnudó sin tiempo a los instintos,
revoloteando como mariposas que subían por las piernas,
cuales alas en procesión a su morada,
como única verdad entre realidades aparentes,
para dar nacimiento a la esperanza en un nuevo drama.

Para no sentir dolor

El cielo rompe en lágrimas sobre nosotros...
Tristeza y agonía,
un alma muriendo,
un cuerpo deseando la vida.
Pero duele volcar el amor
en el vacío o el ensueño.

Una sombra adorable
ofrece consuelo,
dando puntadas al aire,
intentando coser con un hilo de piedad
el corazón desgarrado.
Las lágrimas hacen florecer el vientre,
se ejerce resistencia,
antes de quebrarse de nuevo.
Es un cuerpo deseando la vida.

Ahora parecen miles de manos en tu rostro,
encubriéndote, invadiéndote,
como las manos de todo el mundo
escondiendo el corazón.
Un sueño lleno de ti;
olvidaste el deseo del viviente.



La hora más oscura

A veces despunta el alba
durante la hora más oscura;
desapercibido,
el primer rayo de sol
atraviesa el alma.

Toda la expectativa,
en un instante de vida,
toda la ilusión,
muriendo...

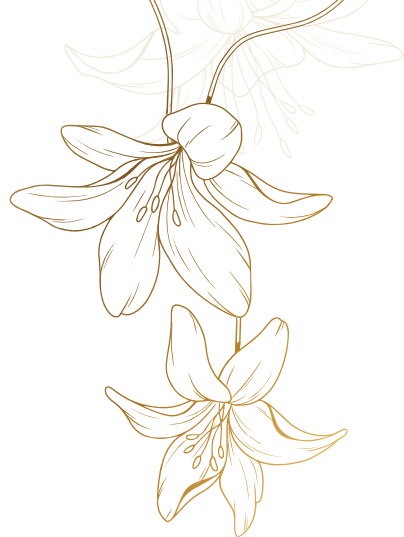
Fracciones y segundos,
se rompe todo,
no siempre el amanecer
es lo que parece.

Ante nuestros ojos
y como el mejor de los bufones,
se juega al escondido.

Con el sentimiento roto en una carcajada,
mientras se desangra,
pensando en la huida,
en el descanso remoto.

Se huye, pero no se escapa
del demonio dueño de tu tiempo y espacio,
habitándote para destrozarte,
haciendo que los dedos entumezcan
para que las letras reflejen dolor.

Disfrazas tu llanto con risas
para que cueste escribir las palabras
que significan a la vida.



Adiós

Me voy del mundo que no soporto,
me voy del mundo que arranca la piel,
me voy del mundo que me atraviesa el corazón de impotencia,
me voy del mundo al que adoro, me duele y me apeg.

Me voy del mundo insensato,
me voy del mundo ruidoso,
me voy del mundo que me rompe los huesos,
me voy del mundo cansada de la guerra.

Me voy del mundo de dioses que nacen sin sentido,
continuando la tradición,
me voy del mundo que mutila la esperanza,
me voy del mundo inconsecuente.

Me voy del mundo egoísta,
me voy del mundo objeto desgarrador del sentido,
me voy del mundo sin espíritu,
me voy del mundo obligado,
después de sostener el vacío.



Ambigüedad humanos



Quiero, quiero, adoro, quiero, -me detengo- ¡odio!
Una combinación ambigua y a la vez humana.

Escucho, oigo, escucho, oigo, escucho, -dícese- ¡que ego tan sordo!
Cuántas veces caes sin aprender y sigues este círculo.
Círculo del tiempo donde solo resta perder el temor a enfrentar.

Tomo, obtengo, tomo, obtengo, adquiero, -hasta el hastío- ¡egoísta!
Tu codicia devora y cuántos pierden su dignidad por un plato de comida.

Rezar, orar, rezar, orar, imprecicar, -suéltate- ¡avaricia!
Qué triste no darse cuenta de que dios está en el bolsillo de unos...
y los que no lo tienen, tampoco se lo ganaron como derecho...
Sin embargo, lo buscas y encuentras imaginativamente aprendiendo una cartilla.

Humanos

Se acercó un arcano...
Vigilante en el firmamento.
Las estrellas cautelosas,
lo escondían como un tesoro.

Permaneció firme a su misterio,
desapercibido del sentido que solo el hombre le daría.

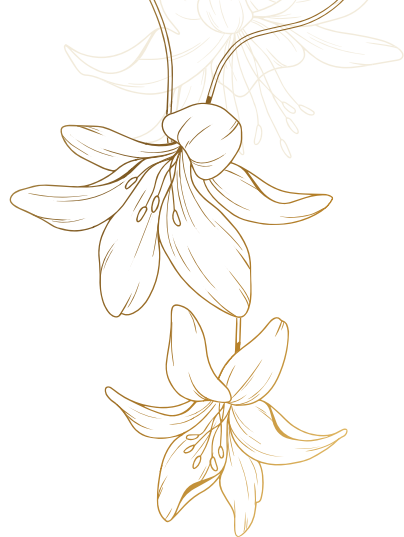
Y el hombre aprendió
a leer y a escribir,
a evaluar y a considerar,
a humillar y a mentir;
aprendió la hipocresía, la ambición;
y sembró el odio en su corazón.

El arcano permaneció firme a su misterio.
Pero el hombre, además,
aprendió a asesinar,
a justificarse y a esconderse,
a rezar y a imprecicar al mismo tiempo.

¡Se inventó la guerra, el dinero y la religión!
Para dominar el sentimiento o la razón,
tanto de los débiles, como de los fuertes...
Pero el arcano siguió firme a su misterio.

Al verlo tan hermoso y puro,
el hombre estiró su mano y quiso apoderarse de él,
pero nunca se abrió ni confesó su interior.





El hombre lo vistió con sus mejores pieles,
lo convirtió en su bufón;
así también se hizo más grande.
Y el arcano seguía firme a su misterio.

El misterio se hace más cercano, a la vez inalcanzable.
El arcano se mantiene de la pureza del universo,
la creación, el conocimiento... la verdad del amor.
El firmamento sin astros, el tiempo sin medida.

Es la nada que nos tortura;
es fuego y pasión, la vida misma.
Lo llevamos en nuestro corazón, en el estómago,
cabeza, porque somos hechos desde este misterio
y nos perdemos antes de darnos cuenta.

De un tiempo para acá

De un tiempo para acá
se ha vuelto difícil ser humano.

De un tiempo para acá
mis pies se enterraron en el suelo y se desgarró la piel
con el solo intento de saltar.

De un tiempo para acá
mi mente parece estática, impenetrable,
como indiferente después de tantos anatemas en el exterior.

De un tiempo para acá
mi cuerpo lacerado, a término de su resistencia;
Y el dolor, un común denominador.

De un tiempo para acá
solo el dolor es lo que te recuerda la vida.
¿A dónde se fue el regocijo?

De un tiempo para acá
no siento mi voz; cuando sale no hay comprensión.
Solo el deseo de ahogarme, no quiero el sentimiento.

De un tiempo para acá
no tengo tiempo, se anula la comprensión.





De un tiempo para acá
tal como se acepta todo, va creciendo el desdén.
No hay identidad, no hay época.

De un tiempo para acá
el desprecio recorre cada partícula,
la angustia es penetrante,
la nostalgia se suspende.

De un tiempo para acá
la paz quebró su apariencia,
se desdibuja ante lo eminente.

De un tiempo para acá
no tengo tiempo, se camina en el filo.

Mi amor Sofia

Miro mis pasos y solo me conducen a ti.
Huyendo del rumbo
me encuentro con tu olor en la calle.
En los aciertos y epifanías,
desaciertos y dolores,
aparece tu nombre siempre;
y tú taciturna entre la noche.

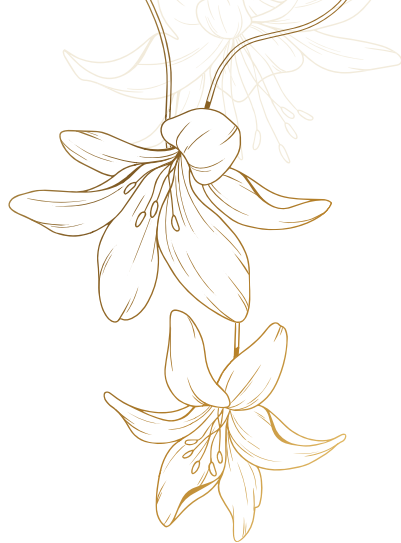
Miro tus ojos y el cielo no ha perdido tu brillo,
a pesar de que su contenido posea
solo el frío de las memorias;
un pasado muerto que ha secado mi sangre,
enterrando toda esperanza.

Miro mis manos y comprendo que no han olvidado
la textura de tu piel y conservan tu color.
Tu voz aún se escucha en la puesta del sol;
esa locura que me llevó a disfrutar de tu manzana verde.
Aún huelo el pino al despertar, canto de pájaros y la ciudad en el fondo.

Pero cuando me observo en tus ojos...
sigo siendo un pasado muerto,
gritando en silencio, privando el futuro,
por mi sangre correrá de nuevo esta ansiedad.

Una idea que no se evapora en tu anhelada humanidad;
pero es el recuerdo como consuelo de los amantes ausentes,
que vivieron desde el hueso hasta el alma,
el uno en el otro el sentido de su entrega.

Desde la carne y el corazón, la pasión y la virtud del amor,
con miles de sentidos; y solo contigo encuentra fortaleza del significado,
en armonía y libertad para seguir existiendo.



Autor inconcluso

¿Quién eres?

Estas en todos mis recuerdos,
en cada acontecimiento y en comunión con el mundo...
Has construido lo que siento.

¿Quién eres?

Desperté en una realidad amorfa,
desde el momento en que mis pétalos se abrieron;
quería conocer tu razón; confundida y extraviada estaba,
cuando la madre noche llegó cerrando la flor,
con ella un lenguaje interno que se colapsó entre gritos mórbidos,
para que la oscuridad la sumergiera en este silencio.

¿Quién eres?

Y aun así te extraño; te fugaste...
Mi mentor, vagas taciturno
para mantenerme respirando;
tal vez ya me escribiste,
te llenaste de significado.
Por eso me abandonas donándome a los demás
que no me conocen como tú.

¿Quién eres?

¡Quiero saberlo ya! Lo más terrible ya bajó la vela;
me crees terminada y me expones a morir con cada mirada que supone;
ya no grabas sobre mi pergamino, esa es mi realidad -¡se acabó el significado!-
Solo fui para ti una historia más que contar,
tu objeto y tu mundo;
tu tiempo y tu espacio, tu idea facticia.

Sometida al olvido de su autor,
una obra que se dejó de escribir
antes de terminar el pergamino.
¿Por qué olvidaste cerrarlo?
Soy inconclusa, abandonada por su cielo.

Ciego

Creciendo en mentiras
en el circo humano
socaba las virtudes.

Marioneta,
patria de los sueños;
la realidad sobre un centauro
en el laberinto de la mente,
luchando contra demonios.

Hipocresía
esperando el castigo divino.

Justicia,
un juego de infantes.
Una batalla
sin distinción.

El hombre contra todos;
contra la tierra, el cielo y el mar.

Inocencia,
siempre pierde.
Esperando con la mirada perdida
los buitres se confunden.

Vuelan en el día,
devoran entrañas en las noches,
pero ¿quién ha visto aves inocuas
acercarse al averno?



Palabra

El nacimiento de la palabra,
concepción en el momento acertado.
Con el tiempo,
el cruce conciliador
entre la humedad y la sequía.

Entre los dedos la pluma y el pergamino,
las páginas se escriben en la medida perfecta
con el peso exacto del devenir de sus verbos.

Paradójicamente es cualidad expresa
de lo real envuelto en metáfora.
Aunque la historia se repita,
el imaginario en pleno éxtasis
al filo de la comprensión.

Así se abren las piernas del espacio
para que la daga del tiempo penetre allí,
desangrando todo a su paso;
mientras se escuchan los quebrantos del mundo
lleguen nuevas ilusiones, otros sentimientos.



Simulaciones

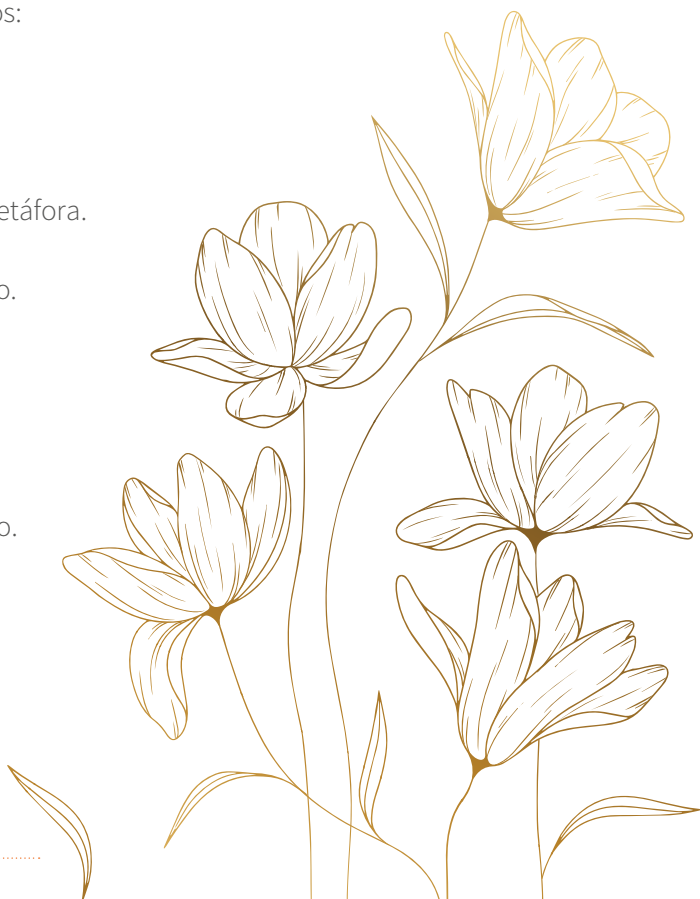
Solo conversiones,
cada apreciación,
cada sensación,
cada identidad,
una imagen,
un sentido con sabor a vacío.

Al igual que todos los anteriores,
solo metáforas;
la realidad, un fenómeno abstracto,
entretejida con símbolos.
Volvemos la vida una conversación.

Qué verdad buscar,
si somos un convencionalismo.
Lucha entre factores binarios:
bien y mal,
alma y cuerpo.

Qué verdad buscar,
la metáfora encubre otra metáfora.
Todo en mención,
justificando el malentendido.

Palabras
como secretos,
como maldiciones,
nublan la razón,
cayendo lentamente al vacío.





Siempre descubriendo
en cada caída,
que más allá
hay un abismo
cada vez más aterrador.

Qué verdad buscar,
si todos defienden
sus propias mentiras.
La creencia más valiente
que la solidaridad.

El rey del engaño te aguarda
con cadenas, con látigo;
y aprecias el regalo
y lames sus botas.
Todo justificado:
la injusticia, la guerra, la salvación.

Angustia

Engañosa dualidad,
y como dualidad escondemos el verdadero rostro.
Dualidad que se debate entre las dicotomías del existir;
odiar, amar, guerra y paz.
Virtudes y pasiones, gritar y silenciar,
...Dios y hombre...

En una discusión aparentemente eterna
que fluye a través de las venas,
como ánima que nos pone en marcha,
empeñados en un juego de azar.

Con los ojos cubiertos, con una venda nocturna,
difícilmente percibimos cómo se desangra la vida
tras las heridas que inmovilizan el cuerpo,
mientras otras cicatrizadas
en metáforas que se articulan a sí mismas.

En la mentira y de rodillas rindiéndose a un mundo
de ropa y no de piel, un mundo sin ojos,
sin oídos ni manos, sin lengua ni voz propia,
un mundo sin vida;
tales cuerpos sin espíritu languidecen en su propia inopia.

Encubriendo su unidad
en el rechazo de sí mismo,
en ese encuentro inevitable con la angustia mortal
de la vida sin comprensión de la existencia.
La vida sin arte, la vida sin poesía: la vida sin sentido.

Ceiba

Desde el alba,
cuando se desprende el primer rayo de sol
abriendo mis ojos en medio del follaje,
el rocío lentamente se evapora entre mis dedos,
la brizna fresca se mueve, moja y despeja mi rostro.

De cara al sol, siento cómo la noche abandona mi cuerpo
y los animales nocturnos me dejan
en busca del destino, aunque en el crepúsculo
con nuevas galas regresen a mi seno.

Mis raíces son fuertes y serán el alimento de almas pasajeras
que en su rumbo se tropiecen con mi tallo,
hasta que la Madre Tierra me consuma en sus entrañas;
aun así, seguiré siendo esta planta que sacie a los perdidos
que atraviesan la tierra, el viento y las aguas.



Violencia

Huellas en el camino y un olor a sangre.
Aguardando, sin tiempo,
entre la sombra y el silencio;
en una penumbra,
danzando con demonios
cuando los fantasmas
acarician el alma.

Bajando hacia el lugar más oscuro,
el aliento huele a dolor,
mientras se santifican los miedos.
Entonces, socava su tumba
de máscaras espeluznantes
con aparente involución inquebrantable.

Decadencia, odio y envidia,
envuelven los corazones;
la vida en los ojos
parece solo memorias;
pasado, presente y futuro
se vuelven uno.
El tiempo es un filo de navaja.
Llueve vinagre sobre las heridas
del viviente, a la vez que se van
borrando las huellas.





Destello de esperanza

Enormes castillos, estrechas ventanas,
soledad como cielo, llueve tristeza.
Tenue luz entra, para abrazar la agonía
Mientras brilla en el cielo el deseo proyectado.

El delirio se vierte de inmediato
en océanos de pensamientos;
en tempestades de sensaciones,
para ahogar el sentimiento,
a veces maldiciendo el estar.

El propósito en marcha resguardando tu corazón.
Mis ojos aún te iluminan, a pesar de la tristeza.

Estoy allí si tu barca necesita su guía.
A pesar de la invasión del desdén,
destellos amables te alcanzan.
Una estrella solitaria
se refleja en el mar,
sin espacio,
sin tiempo,
extinta aún brilla

Ausencia y exilio

Las palabras se ahogan en la garganta.
Son silencios traducidos en pluma y papel,
sin correr más de quién eres.

Deseas, palpas; y a ciegas,
como pequeñuelo abandonado,
joven vertido en pensamientos,
transitas las sensaciones
que como vidrios cortan tus pies.

Y en esta orilla del abismo,
solo un observador
intentando salir de ti.

La ilusión refresca los huesos;
crees falsamente que el fantasma se aleja,
pero solo cambias de lugar,
mientras el apostador se aferra a tus entrañas.

Sigues ausente, abandonas el amor
abandonas quién eres en tu tierra,
Pensando en libertad.

Pero el demonio sigue rondando tu estómago
y el fantasma abriga de nostalgia el corazón.

Aunque en nuevos lugares te vistas de oro y trabajo,
serás el forastero siempre en tierra ajena,
aunque creas que con nuevas ropas tu piel está inmaculada.

Tu color es armonía solo en comunión con tu tierra,
la planta que te vio nacer, el insecto con el que aprendiste a ser,
con la gata que aún siente el vacío por tu ausencia,
quien te abrigó de forma genuina.

Olvidaste lo que se siente la libertad.
Al aferrarte a los brazos del contorsionista

que captura tu deseo con cristales.
En los labios del amante que refleja
sus desiertos a través de sus ojos
y ciega los tuyos desfigurando
tus propias colinas.

En la mentira del “somos mejores”,
mediante máscaras y moral conveniente,
mientras succionan tu sangre;
tiempo de vida para alimentar al monstruo.

El grito se ahoga en la garganta
mientras huyes a una libertad comprada con monedas falsas.
Una libertad ajena; una libertad que solo es ilusión;
una libertad no experimentada.

Las voces de tu tierra
recuerdan tu nombre,
esperan tu presencia.
La reciprocidad de tu protección.

Sientes que el demonio
ronda tu estómago
y el fantasma abraza de nostalgia el corazón.

No piensas que en tu tierra
se saldan las deudas y las penas.
El demonio y el fantasma
son ángeles que sostienen
tu cuerpo en paz, amor y libertad.

No huyas de ti,
no conviertas tu ángel en demonio.
Huye del absurdo en que te envuelven
los deseos, las pesadillas y la esclavitud
que se acuesta a tu lado, vigilándote,
quemando tu intuición.



Pido perdón

Te siento en el corazón.
Tu alma teñida de color selva;
naces con el sol cada mañana,
guardián de nuestra tierra.
Te bañas con el polen del porvenir.

Mi vida es tu vida,
porque mi cielo es tu cielo;
mi alimento desde tu alma,
está concebido para cargarme.

Cada día, para continuar,
perdona nuestra indiferencia,
nuestro ambiguo sentido
que nos conduce
contrarios a ti,
sin solidaridad,
sin caridad,
sin justicia,
sin libertad,
sin paz ni amor.

Perdón por la guerra,
porque la sangre doblega tu tierra;
las amapolas lloran lágrimas blancas,
con olor a plomo,
al ser desdibujadas en esta orilla.

A veces no entendemos los llantos
y el ruido se clava en los oídos.
Aun así, tus manos siembran esperanza,
mientras el campo huele a incertidumbre.



Realidad y reflejo

Una mujer desnuda se refleja en el espejo.
Ojos lluviosos, sensaciones contradictorias
y arcángeles danzando con su sombra,
intentando tranquilizar su vida.

Demonios rondando sus entrañas,
sembrando incertidumbre;
y en la oscuridad de su sexo
procrean la desgracia.

Entre estrellas y execraciones,
detrás de una cortina líquida,
corren sus sentimientos
por el laberinto de su mente quebrantada.

Perdida en el sueño,
donde es protegida
por el monstruo de la tristeza
y los arcángeles,
intentando mantener su cordura.

Los demonios
beben su sangre y tiempo de vida;
multiplicado por sus hijos,
constelaciones de dolor
rompiendo el espejo.

Despertando del secuestro,
que como un sueño
normalizaba ser ultrajada,
disfrazaba su deseo
con rostro propio y reconocido;
recoge de las ruinas de su libertad.



Olvido y destino

Enredando el alma en las estrellas,
se vierte la pasión en el universo.
Atravesando astros inertes,
en la belleza también se astillan hasta los huesos.

Intentando bañar los sentimientos en manantiales,
el viaje inicia hacia constelaciones secretas de lenguas ajenas
que confunden el alma; la materia de las lunas se vuelve
acertijos indescifrables al olvidar el origen.

Corazón enmarañado juega con la vida.
Mortales y pensadores, caminantes errantes,
en el hilo frágil de los sentimientos,
esperando la esfinge que te devore las entrañas
al no responder el sentido; al adoptar el olvido.



Estrella fugaz

Buscaré mi alma en el infinito, el universo;
bajo el hechizo de los astros,
en el agua, en el fuego, en la tierra, en el aire,
en el ave que surca el cielo.
Me lanzaré en el abismo de tus ojos nocturnos,
dejando de normalizar el dolor y la culpa.

Viviré en libertad fuera de mí,
volcándome para existir,
para escuchar, para desnudar,
comprender, dejar de encubrir lo bello,
abrir los pensamientos,
en la melodía como un regocijo,
música ejecutada por el movimiento del amor.



Caminando hacia el arcoíris

Mi soledad me acaricia en su última penumbra.
Sabe que necesita partir;
sin embargo, celosa amante, susurra al oído que pronto volverá.

Parece comprensiva, es fiel en la agonía.
Una oscuridad profunda... Nunca derrotada,
me recuerda que, pronto volverá.

Entre carne, hueso y sentimiento, ella es sensatez.
Me penetró la piel en muchas penumbras,
aunque de alguna caricia no me resistiera.

Siempre participaba y se quedaba,
interponiéndose entre los cuerpos y las almas;
y en el rincón de los espejos, desconcertada por el llanto,
su esencia de sustancias nocturnas,
de abismos y fuego, ignorando las cadenas,
me lleva a surcar su cielo y me regresa la libertad.



Al final del arcoíris

El corazón se viste de soledad de nuevo,
cuarto de la nada, paredes de sentimiento, calma infinita,
paréntesis hacia el lugar más deseado.

Cuando entras a sus aposentos,
violando su pureza, desgarrando sus paredes,
te sumerge en su lago de sangre; su sentimiento te asfixia con la vida.

Te consume en tristeza; su filo puede contener hierbas venenosas
que te atrapan en las sombras, mientras la muerte te succiona el aliento.
Y el castillo que derrumbaste se levantará de nuevo,
en el abismo donde ahora yace tu finito recuerdo.



Estatua

Me encuentro en esta orilla del mar.
Mi cuerpo es golpeado por las olas;
De forma inminente el sol envejece este mineral;
aquí me encuentro como una estatua...
Esperando despertar el alma;
Para sentir...
Para gritar...
Para amar...
Un alma para un cuerpo
realizado con las entrañas de su artista.
Aquí me encuentro bajo el sol con las alas rotas...
Las lágrimas secas por el viento,
observando a la soledad en epifanía con los espejismos.



Locura

Cada mañana parece una tortura.
En pleno el abandono del cielo,
siembras la creencia en el próximo.

El próximo te entierra agujas
y los abrazos del prójimo se convierten
en refugio doloroso; tortura lento.

La soledad es la mejor aliada.
Huérfana del mundo que agoniza en las manos
inconscientes de sus propios hijos.

Mientras, el aire te envenena lentamente,
en la justa medida para mantenerte
colgada de la existencia.

Pero seducida por la muerte.
Llorando lágrimas ácidas
que queman el rostro.
A veces el miedo devora el vientre;
a veces no importa nada,
ni lo que hiciste,
ni lo que hagas,
ni lo que harás.

Aunque intentes sembrar razones de vida,
solo silencio y violencia en el grito abnegado
de la voz que amas, la voz que te atraviesa.

Demasiados nombres gravados en la piel;
y ahora nada, nadie, no importa nada.
Entre miles de posibilidades de ser,
parece que no ser es la correcta.



Bella, soledad

Eres mi bien, eres mi mal.
Todo sentido de universo,
inmerso en la fuente de la vida.

Eres todo y eres nada;
eres ambivalencia;
el ruido de mi silencio.

Sofía es el sentido de cada objeto
y su esencia. Te amo hasta la profundidad,
porque eres cada gota de mi mar de significado.

En el abismo de mi existencia
me creas y me destruyes, existo y no existo;
Gracias a las concepciones paridas en tu mente.

Eres ambigüedad, pero contigo.
Mi alma se desnuda y se siente
mientras penetras hasta mis huesos,
creando en el imaginario,
un licor sublime de esencia celebrada al infinito.



Manantial

Espero con ansia el manantial de la vida,
que hace fecunda mi soledad,
entre sueños y utopías... ¿Por qué luchar?

Mis sentimientos se traducen a estas pocas palabras;
solo signos con el llanto impregnado en el papel,
esperando fundirse con su Ser: su significado.

¡Oh! Qué castigo haberte perdido.
Me consume un mar de anatemas
cuando en tus ojos se dibuja mi figura.

Y de este modo te siento en el vacío y guardo silencio.
Desgarrando mi alma que gime por no decirlo.
Y de este modo te idolatro sublime...

En la imposibilidad me muerdo los labios.
Ardo en deseo de acariciarte
y tener tus manos rodeándome.

Las fronteras nos han distanciado.
¿Por qué? estás, pero no estás.
Eres taciturno... solo quisiera gritar.



Desdén

Nunca lo lograrás;
nunca sabrás lo que se siente,
al menos en compañía.

Se trata de sentir,
a veces a través del otro;
ni cuenta te das del egoísmo.

Todos y ninguno.
Siempre da lo mismo,
cualquiera y particular.

Todo da lo mismo.
En este mundo,
no lo encontrarás.

Demasiadas mentiras;
hasta las no dichas.
Todos juegan.

Solo da lo mismo.
Y el vacío en el corazón,
imperio de la soledad.

Da igual, nadie es inocente.
Solo saber que no se tiene,
es un grado de conciencia.

Nunca sabrás lo que es;
al menos aquí,
nunca en compañía.

Siempre en soledad.
Da lo mismo
El desdén invade,
este círculo.



Mocedad

¡Ah! Qué lamento eres, juventud;
prometedora y torpe.
Eres un incendio;
pero en el ocaso solo la chispa queda encendida
y con una suave brizna termina.

Tan insignificante como una historia no contada,
y tu tiempo, una mortal medida invisible.
¡Ah! Gran día cuando te ausentaste.
Al final me has enseñado la paciencia;
sé añorar sin enloquecer en la espera.

Aunque todavía arde fuego en mi interior,
aprendí a mantenerlo encendido sin quemarme;
y así, tu nombre justifica la lujuria
y el interés morboso en una edad de duda.



Deseo

Entre el éxtasis y el vacío;
el péndulo en la condena.
Una dicotomía que busca confundir
entre valores binarios el amor.
Un abismo hacia la eternidad,
cuando se pierda la memoria.

Te deseo con cada célula de mi cuerpo,
cuando estas a mi lado;
aparentemente, más que en el imaginario.

Donde se regocijan las pasiones y las virtudes.
Entre el éxtasis y el vacío,
lo difícil es aceptar la realidad.

Un cúmulo de sentimientos
fundados desde una percepción individual.

Enterneces cada partícula de mi universo.
Y me fundo en un mundo sin prejuicio.
Allí, donde eres real y único.

Entre el éxtasis y el vacío,
¡Ah! A decir verdad, no hay mucha diferencia:
solo una comparación con lo fundante.

En el eterno devenir al mismo lugar,
donde solo tienes tus manos.
Entre el éxtasis y el vacío,
debería solo odiarte.

Aparente creación del ego,
porque cuando el ego desaparezca,
no serás más un mortal recuerdo.



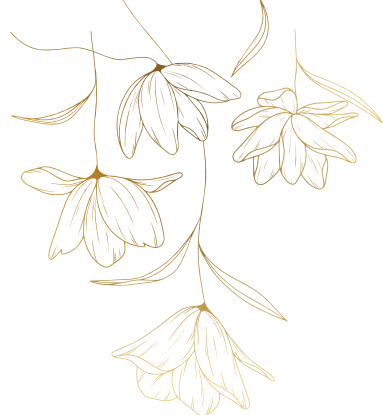
Nada que esperar

Eres la sombra que acompaña mi existencia;
un misterio que extraño en mis noches más oscuras.
A veces te odio con todas mis fuerzas,
pero te adoro con toda mi alma.

Quisiera que fueras una idea inhóspita en mi mente,
de cara a la realidad; sin promesas,
sin desilusiones, para sacarte de mí con una lágrima.

Quisiera verte como una mentira.
Despertar me bastaría para arrancarte de mi mente.
Pero pareces puro; puro como el espacio vacío.

Como la nada; aun así, atraviesas el corazón.



Reinicio

Nos conmovemos con la risa,
al acariciar una nueva mañana
que refleja el rostro fecundo,
como su último brillo.

Antes de la caída de la noche,
antes de ejecutar el réquiem,
que reinicia el reloj de arena
en la danza de la vida.

Y vuelve cada noche
el abrazo de la soledad,
que se funda en la aparición
de la simulada alma en pena.

Simulación que solo llega a robarte,
para escribir tu epitafio una vez más,
mientras huyes a la montaña
y te persiguen las voces de los fantasmas.

La sensación de multiplicidad
en los observadores,
pero el sentimiento es uno,
como si los espejos fueran
fieles amigos de las sombras y las palabras.

Son solo un engaño,
al intentar replicar la vida.
Por eso no hay explicación en el rostro del otro.
La explicación está en relación íntima con el propio ego.

Puedes reunir todos los anatemas,
mientras el alma se desprende de la penumbra
de su propia prisión; y al bajar de la montaña,
al encontrarse en el contorno.

Como no querer dormirse en su propio vientre,
mientras te penetra el ruidoso silencio.
En el grito abnegado del corazón,
preso en el ensueño de la vida.

Cómo no despertar sin darse cuenta,
que el tiempo es imaginario.
Si sientes que en una noche
te atraviesa una agonía de mil años.



Después de...

Amanecer con la sensación de no Ser;
aparentamos que todo surge de la nada.
Con los ojos cerrados ante el hilo de la vida,
sin conciencia del tiempo, no existe más que el recuerdo.

Aciagos sentimientos que inundan el acto.
En consecuencia, una razón nublada por el miedo
que ofrece la sangre al mejor postor,
que se mofa de lo humilde de la valentía.

Valentía con una consigna es una simple treta del ego;
con osadía enmascarada, aparente,
asumes el grito ahogado del desespero
disfrazado en alucinante coraje.

Pero montañas se derrumban,
sigues seco como una momia
pálida y quieta.
Con el alma ansiosa de salir del infierno
para poder fundirse con la tierra.





Tú

Como las olas del mar ondulantes se desplazan por tu rostro,
pasan por tus dos abismos profundos de belleza sublime;
que llevan al arcano inmaculado de tu ser.

Evocando el aliento del cosmos, recorriendo
cada poro de nuestro universo.
Sueño despierta con tu voz recorrer mi piel.

Y tu aliento que me llena de vida y fortaleza.
Sueño en mis noches traspasar las fronteras,
sintiendo hasta los huesos este fuego,
que me lleva a la tranquilidad de este idilio encantado.

Enajenado

Me enloqueces entre dudas;
fui capaz de estar segura, hasta que me encontré con tus ojos.

Me enloqueces con la sed de conocer;
Sofía, me impulsas a este escudriño morboso; casi una obsesión.

Me enloqueces en tus brazos;
me sujetas con tu pasión, mientras irreparablemente me seduces.

Me enloqueces con tu mirada;
tu brillo me ilumina, me enciende, perdiéndome en tus misterios.

Me enloqueces con tu ausencia;
corro lejos de ti, pero mi corazón se gratifica con tu enseñanza.

Me enloqueces con tu amor;
abro mi mente mientras te conozco.
Paradójicamente me siento libre a través de ti.



Amor

Te amo como al sol que calienta mis madrugadas,
después de mi tristeza más profunda.

Te amo como la luna impetuosa que mueve la marea de mi vientre.
Te amo como al viento que atrae y aleja la tempestad;
como al aire que me entrega su aliento y purifica mi ser,
aquel que acaricia mi piel y enmaraña mi cabello,
simulando una eterna pasión en busca de su virtud.

Te amo como la vida misma y cada una de sus expresiones;
genuinamente, sin propiedad ni atadura.

Te amo en todas partes, cuando me alucinas con tu presencia y desnudez;
cuando nos fundimos y no existe espacio ni tiempo:
conozco en carne viva lo que se siente en la eternidad,
en mis pesadillas y horrores escondidos;
eres quien se encuentra conmigo siempre; entregándome su consuelo,
porque cada vez que despierto te siento taciturna dentro de mí.



Amor y muerte

Y el día iluminó mi rostro.
Tu semblante tembloroso por la ansiedad,
me abrazaba el pensamiento.

De repente me vi sumergida en el mar cristalino de tus ojos.
Con el cuerpo desnudo salpicado de placer.
El mundo se rasgó con sus propias mentiras,
rompiendo mis esquemas suavemente con tu sencillez.

Sofía, sembraste fuego en mi corazón apagado
por las cenizas que ahogaban el sentimiento.
Guardada por la duda del mañana, confieso un deseo irreparable,
aunque las circunstancias me envuelvan en la posibilidad del vacío,
luego de las noches de escape, donde despierta me hallo en el mundo onírico,
abrazada por Morfeo, que cultiva en mi cuerpo a través de Dionisio,
mi pasión por ti. Pero no puedo aún enfrentar a Cancerbero.



Amor concedido

Grito callado que emana de nuestros poros;
en la taciturna noche sobre el lecho del amor.
Silenciosa oscuridad contenida, que lentamente
consume nuestros cuerpos, envueltos en epifanía.

Liberando nuestras almas del mortal fuego del éxtasis,
el deseo sucumbe aciago en su propia esclavitud.
¿Imaginación o realidad?, no lo sé; sucede en el sentir.

La creencia queda obsoleta cuando encarno en ti mis sentimientos;
y mi amor se vuelca en tu humanidad en plena lucidez.
Marioneta que ha roto sus hilos en el teatro de la verdad,
se entrega al vuelo sin alas, planeando al filo de la realidad.

Pero el destino sopla fuerte sus vientos para no desviar un propósito,
siendo la intuición su aliada en este precio ya pagado por la libertad.
Cabalgando en la tierra, sin prejuicio, la flor de loto se abre.
Y tus amapolas alucinan mis sentidos con su miel.
Aquí me encuentro, de cara al azar; desnuda ante la soledad.

Húmeda, bajo la brizna, convergen crepúsculo y alba,
en lo que parecía la fortuna contingente.
La alegría inunda los sentidos con mi hermoso arcano.
Así recorres mi cuerpo. Me has tomado de la mano
para enseñarme la completitud y el vacío.



Teatro de amor

En esta extraña noche me hallo detrás de tu cuerpo;
y con tu desnudez desencadenas mis emociones.
Me convierto en vino que sacie tus labios,
un licor sublime, para que te sumerjas en el túnel de mis pasiones.

En este extraño amanecer, te hayas dentro de mi cuerpo.
Con tu respiración despiertas mi ánimo en desesperado deseo de ti;
con tus ojos penetras mi piel dejando tu esencia bajo ella,
cuando con tu lengua te aferras a mis entrañas.

El lenguaje de la ternura y una sutil rudeza se traduce a tus caricias.
Tu mirada, tu voz, tu sonrisa, tu piel estremecida,
como estrellas fugaces vuelan al lugar más oscuro de mi razón.

Solo como arcano indecible moviliza nuestro aliento de vida.
Nos hace ver como una forma variable en el escenario de los dioses,
danzando en su ritual, como marionetas con sus hilos de instinto.

Entre silencios y sustancias, nuestras carnes se colapsan en sus pasiones
y se envuelven en el regocijo de los sentidos.



Amor y arte; erótica

Mágico encuentro; el destino no pudo ser más perfecto al esculpir su obra,
con el cincel del tiempo y el espacio, para moldear nuestra experiencia.

Tú sumergiéndote en el túnel de mis pasiones,
entregándote a la hoguera de mi vientre.
Yo, hundiéndome en tu piel; bebiendo el néctar de tus poros.

Dos cuerpos convertidos en fuego que danzan un momento eterno;
dos corazones que laten al ritmo del universo,
mientras sus piernas se funden con el palpitar de su sexo.

Como una serpiente que se desliza, tu lengua atraviesa mis entrañas;
la lucidez se hace presente con la desnudez de nuestras almas.
El sabor del instinto se hace risa y se hace lágrima,
en la explosión inexplorada de nuestras sensaciones.

Tus dedos de algodón se pierden en la espuma;
de repente están jugueteando entre abismos y colinas,
cuando mi lengua acaricia el filo de tu espada y tus labios beben de mi cáliz:
Marte y Venus al delirio de sus placeres; a merced de nuestra realidad de ensueño.

Tu luz y mi oscuridad se entrelazan en una perfecta comunión,
dando así el paso al espectáculo del alba rojiza.
Tus olas llegan hasta mi arena húmeda
y los árboles son bañados por nuestra brizna fresca.

Beso y enemigo

Un beso sabor a muerte,
cristalizó mis sentidos.
Un beso de tus labios,
mórbidamente traicioneros.

Un beso que transmitió
toda tu hiel a cada uno de mis poros,
mientras, colgada en el péndulo de la vida,
espero que me divida la guillotina.

Autoengaño y violencia
después de pasarlo.
Entre el bien y el mal,
entre el odio y el amor,
entre el placer y el dolor,
dormida en la dualidad.
Te odio con toda mi razón,
te amo con toda mi locura.



Maldecido

Y aprendió a reconocer entre las excusas y algunas razones.
Es probable que, por los años, o mejor... por su historia.
¿Cuánto tuvo que morir, para quedar sin sensación al fin?

Una división entre el bien y el mal, entre la justicia...
Y la voluntad impulsada por el deseo del demonio,
quien intentó succionar su alma en un beso,
quedando casi muerto en media botella de ron
y el humo de algunos cigarros.

Con su olor en el rostro, el obsceno humillado
en busca de un cáliz para sus flechas blancas,
vio florecer su ego blanco, en la inmundicia de su acto,
que sin el poder del miedo languideció su semilla.
El demonio ya no causa ni repugnancia.

Tras la justificación de las palabras no dichas,
quiso sembrar la vergüenza, intentó arrancar de su seno la constelación
que revelaba su vida. Sin rostros que significaran la mundanidad,
sin belleza, y buscando en manto que encubría
la fealdad de su moral, no lograron evaporar su espíritu.



Destino

Como en una tragedia griega, crees que escapas de la fatalidad.
Pero la verdad es inaguantable; a veces es tan difícil lidiar con la realidad.

A veces se ha tomado como lo indescifrable;
a veces unos ojos misteriosos son la perdición;
a veces un cuerpo como amapola que embriaga la razón.

¿Hasta cuándo vivir sin descubrir un secreto evidente,
guardado en un corazón roto, que da vuelta sin fortuna?
¿Hasta cuándo estar encubierto tras el manto?

A veces alucina, y paradójicamente enferma sin remedio.
El sufrimiento es lento, la agonía y ausencia.
En una existencia entre dolor y placer fortalecida por el deseo.

Cuando parece todo designado, nos encontramos con vientos
que no nos dejan huir de la fatalidad, sin darnos cuenta de nuestros hilos.
Volvemos en esencia a tropezarnos con la misma sombra,
hasta que nos deja lánguidos y sin aliento de vida.





Sello Editorial

Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

Sede Nacional José Celestino Mutis
Calle 14 Sur 14-23
PBX: 344 37 00 - 344 41 20
Bogotá, D.C., Colombia

www.unad.edu.co



9 786287 786998